

Parlebas y la Psicomotricidad

Parlebas and the Psychomotricity

Javier Mendiara Rivas

INTRODUCCIÓN

El presente artículo trata de destacar determinados aspectos de la psicomotricidad que se hallan inmersos en la obra científica y cultural del profesor Pierre Parlebas.

Parlebas desarrolla su singladura científica en el ámbito de la motricidad desde la perspectiva de profesor de educación física, custodiado por una erudita formación en humanidades y ciencias exactas. Su obra más trascendente *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice* (1981), ampliada en 1999, ha sido traducida al español con el título *Juegos, deportes y sociedades. Léxico de praxiología motriz* (2001).

En esta obra defiende que la motricidad y no el movimiento es el objeto original de la educación física y propone las bases de una nueva ciencia, la ciencia de la acción motriz a la que denomina *praxiología motriz*. En el desarrollo paulatino de este pensamiento y de esta propuesta, reflejado en sus obras y en las de algunos seguidores, podemos encontrar conceptos importantes y motivos interesantes para relacionar muchas ideas de Parlebas con los supuestos de la psicomotricidad. Ese es el objeto de este artículo.

NOCIÓN DE MOTRICIDAD

El Diccionario de Psicología (Sedmay ediciones, Madrid, 1980) define así la motricidad: «Conjunto de fenómenos que concurren en la realización de una contracción muscular: La motricidad está gobernada por las estructuras del sistema nervioso central que son así el origen de la contracción. Según los centros puestos en juego, la contracción muscular puede ir seguida de un movimiento (motricidad piramidal) o de un aumento del tono de postura (motricidad extrapiramidal)».

Macazaga (1990, 18-19) reconoce en la motricidad una doble dimensión, una externa y otra interna:

- 1) La externa considera el fenómeno observable desde el exterior, es la motricidad de acción, «la que está puesta en juego cuando el niño realiza un salto, un pase, una carrera, etc.», y requiere la activación de las diferentes capacidades motrices en sus aspectos cualitativos (habilidades y destrezas básicas como la coordinación y el equilibrio, incluyendo otros con-

tenidos como el esquema corporal y la estructuración espacio-temporal) o cuantitativos (fuerza, velocidad, flexibilidad y resistencia).

- 2) La interna considera la motricidad vivida desde el interior, es el niño mismo actuando. «Es ésta la motricidad de la expresión y la comunicación, se le llama también emocional». La motricidad interna aporta datos muy interesantes para conocer la personalidad de aquél que está actuando (su forma de ser, de estar, de entender, de relacionarse con los demás y de actuar en función de las situaciones).

Dice Macazaga (ibídem) que «estos dos puntos de vista son distintos pero ambos necesarios e interdependientes».

Según Lagardera y Lavega, en el prólogo a la edición española de la obra *Juegos, deportes y sociedades* de Parlebas (2001, 18): «La motricidad está en la base de la vida,... Toda existencia humana está impregnada de motricidad,... Todo nuestro actuar tiene un soporte motor: escribir, pasear, conducir, nadar, cantar..., incluso dormir».

El mismo Lagardera (1993, 13-14), enuncia la motricidad humana como la facultad de un sujeto para «generar movimiento de tipo autógeno... La motricidad es la expresión de una capacidad que permite movernos... Motricidad se traduce en movimientos orgánicos, funcionales, operativos o banales, pero también en sentir o pensar en ese movimiento».

Siguiendo estas explicaciones, la motricidad humana comunica mucho más que formas, habilidades, procedimientos o rendimientos, y afecta a una parte tan extensa de la vida del ser humano que su tratamiento puede ser abordado por multitud de disciplinas: medicina, fisiología, biomecánica, psicología, sociología, pedagogía y otras. «No existe una disciplina que se ocupe en exclusiva de la motricidad, sino que existen muchas ciencias que se interesan por ciertos problemas asociados a la motricidad» (Lagardera y Lavega, 2003, 50).

En consecuencia, cabe la posibilidad de tratar la motricidad humana desde diferentes perspectivas. Una de ellas es la psicomotricidad, forma práctica de utilizar la motricidad para conseguir el desarrollo armónico de la personalidad, que se encuentra familiarizada con lo que dicen Lagardera y Lavega (2003, 48): «cuando hacemos uso de nuestra motricidad estamos mostrando también buena parte de nuestra forma de ser, de nuestra personalidad».

EDUCACIÓN DE LA MOTRICIDAD

De acuerdo con lo precedente, no todos los comportamientos del niño pueden ser atendidos específicamente por el educador, pero sí son muchas las acciones que se hacen expresas en el ámbito escolar: correr, saltar, dibujar, decidir, hablar, sentir, emocionarse, relajarse,...

En estas acciones, mediante las cuales el niño se presenta con una movilidad manifiesta (saltar) o con una inmovilidad aparente (estar relajado), la motricidad está presente. Y esta motricidad se puede educar.

Hablando de educación de la motricidad, es obligado hacer referencia a Parlebas «uno de los autores que más ha influido en la Educación Física de nuestro país, en estos últimos tiempos» (Cecchini, 1992, 179).

Su talante innovador lleva a Parlebas a tratar de poner en común tanto las prácticas y métodos, como las teorías, enfoques científicos y tendencias de la educación física pertenecientes al panorama educativo europeo del siglo XX (Vázquez, 1989, 104-109):

- El método natural, la gimnasia de mantenimiento y el método deportivo, además de la danza para las niñas, hasta los años 1960.
- El enfoque psicomotor surgido en los años 1960.

El concepto de psicomotricidad es para Parlebas un gran hallazgo, tiene el mérito de centrar la atención no en aspectos tradicionales de la educación física (el movimiento, los ejercicios, la técnica) sino en el sujeto mismo al que se dirige la acción educativa (su motricidad).

«Las técnicas ludodeportivas son indispensables,... Pero las técnicas no son sagradas,... Tuve que reconsiderar toda la formación recibida con el fin de orientar mi intervención pedagógica hacia la afectividad de los niños... La afectividad es la clave de las conductas motrices... Cualquier práctica deportiva implica a todo el conjunto de la persona, tanto en su dimensión afectiva, como cognitiva, relacional o expresiva. Toda técnica deportiva se materializa en una conducta, y en concreto, en una conducta motriz» (Lagardera y Lavega, 2001, 79; entrevista a Parlebas).

NOCIÓN DE CONDUCTA MOTRIZ

Parlebas introduce un concepto, que es clave en su teoría: la conducta motriz. La noción de conducta motriz no alude tanto al cuerpo o al movimiento, sino que se fija en el sujeto que actúa de forma unitaria (como un todo integrado por lo motor, lo cognitivo y lo afectivo), que decide, que se mueve y que se relaciona de una manera diferenciada (como ser singular). Sus manifestaciones motrices son observables. Sus acciones motrices están dotadas de significación. La conducta motriz es "la organización significativa del comportamiento motor. La conducta motriz es el comportamiento motor en tanto que es portador de significación" (Parlebas 1981, 27).

La noción de conducta motriz, según Larraz (1989, 10), tiene en cuenta dos vertientes simultáneas:

- a) Por una parte, los comportamientos motores, que son elementos observables y objetivos (desplazamientos en el espacio y en el tiempo, gestos aparentes, contactos y relaciones con el otro).
- b) Por otra parte, los rasgos subjetivos de la persona en acción (sus percepciones y motivaciones, las tomas de información y su decisión, su afectividad).

En este contexto doble y simultáneo, la conducta motriz pone en juego las dimensiones fundamentales de la persona: biológica, afectiva, relacional, cognitiva y expresiva. La persona actúa total y unitariamente. Las conductas motrices movilizan a la persona en profundidad. Tanto sus manifestaciones concretas, como sus proyectos, deseos y emociones configuran un modo de relación consigo misma, con el mundo y con los demás, pleno de significación.

El concepto de conducta motriz, además de ser clave, adquiere tanta relevancia en su teoría que Parlebas (1981) define la educación física como *pedagogía de las conductas motrices*, siendo éstas su objeto de estudio. Actuar sobre la conducta motriz del niño supone incidir en la formación de su personalidad.

La noción de conducta motriz tiene un marcado carácter psicomotor. Situar la originalidad de este concepto en el campo de la educación física no significa que no se pueda dar en las otras asignaturas. Como dice Larraz (1989, 11) «La observación de las reacciones de los niños y adolescentes revela que la Educación Física no muestra toda su amplitud educativa más que si se integra dentro de un conjunto, junto a otras disciplinas».

NOCIÓN DE INTERACCIÓN MOTRIZ

Junto al concepto de conducta motriz, que alude a las acciones motrices personales, Parlebas, buscando prestar atención a ese otro aspecto fundamental de la motricidad humana que es la relación con los demás, introduce la noción de interacción motriz: «Hablaremos de interacción motriz cuando, durante la realización de una tarea motriz, el comportamiento motor de un participante influya de manera observable en el comportamiento motor de uno o más del resto de los participantes» (Parlebas, 1988, 182).

En el concepto de interacción motriz, Parlebas incluye las interacciones cognitivas y afectivas de los participantes:

- A escala cognitiva, Parlebas señala que los sujetos ponen en juego una inteligencia de tipo práctico que resuelve problemas de acción: «apreciación de distancias, velocidades, profundidades, cruces, estimación de los proyectos de otros, de los contrarios o de los compañeros, elaboración de una estrategia de acción... Percibir, preactuar, decidir, solicitan una actividad de representación que incide en procesos de retroacción y de anticipación cuya trama es de origen cognitivo» (Parlebas, 1981, 97).
- A escala afectiva, Parlebas admite que la motricidad en relación incluye la afectividad, lo que representa aceptación de aquellos enfoques más profundos de la psicomotricidad que implican la utilización de teorías del inconsciente. «Hay que reconocer la existencia de un inconsciente motor portador de un significado, y el educador ha de tenerlo en cuenta en las situaciones que propone y en la relación que establece con las personas, así como en las relaciones que suscita entre los miembros del grupo» (Parlebas; citado por Vázquez, 1989, 106).

No sólo en estos escritos, sino también en otros más recientes, Parlebas reconoce que los aspectos esenciales de la psicomotricidad (lo motor, lo cognitivo y lo afectivo) se integran en el contexto social de la conducta humana. Así, al estimar una situación de enfrentamiento deportivo, dice: «Es toda la personalidad del jugador la que está en juego, sus competencias cognitivas de evaluación de una situación cambiante, de decisión y de preacción, sus recursos afectivos toman cuerpo en las reacciones emotivas, en la toma de riesgos, así como en su disponibilidad para el enfrentamiento relacional, es decir, para la comunicación motriz que puede llegar a realizarse mediante el contacto cuerpo a cuerpo» (Parlebas; en Lagardera y Lavega, 2003, 9).

CLASES DE SITUACIONES MOTRICES

Del total de situaciones motrices que se dan en la educación física, Parlebas (1981, 53) distingue cuatro grupos:

- Situaciones motrices codificadas de forma competitiva institucionalizada: juegos deportivos institucionalizados, el deporte.
- Situaciones motrices codificadas de forma competitiva no institucionalizada: juegos tradicionales.
- Situaciones motrices reguladas por consignas: ejercicios encaminados al logro de determinados objetivos funcionales.
- Situaciones motrices libres, sin consignas formales codificadas: actividades libres en medios variados, especialmente en la naturaleza.

Parlebas que, recordemos, define la educación física como pedagogía de las conductas motrices, piensa que atender las diferentes dimensiones de la conducta motriz de los alumnos representa un auténtico reto para los educadores, y propone a éstos que analicen estas grandes clases de situaciones motrices con serenidad, de modo que puedan descubrir la influencia que ejercen sobre las conductas motrices de los practicantes y actuar en consecuencia.

Macazaga sigue esta propuesta, analiza las situaciones motrices de trabajo en la Escuela Infantil (0-6 años) y precisa que, del conjunto de situaciones señaladas por Parlebas, tan solo las primeras (codificadas de forma competitiva institucionalizada, es decir, los deportes) quedan fuera de la Escuela Infantil; «el resto se adecuan perfectamente a lo que, de forma general, deben ser en esta edad: variadas, dinámicas, lúdicas y de medio enriquecido» (Macazaga, 1990, 22).

A su vez, Larraz (1989, 12) indica que las diferentes corrientes de educación física se pueden encuadrar en esas cuatro clases de situaciones: «Así por ejemplo, la corriente denominada *educación psicocinética* se centra en las situaciones psicomotrices bajo consigna». En esencia, todas las corrientes psicomotricistas se pueden enmarcar en esta clasificación, quizá las más normativas y funcionales en las tres primeras clases y las más dinámicas y vivenciales o relacionales en la cuarta.

BIFURCACIÓN DEL TÉRMINO MOTRICIDAD

El término motricidad ha sido sometido a una discutible bifurcación: psicomotricidad y sociomotricidad.

Para Parlebas, esta distinción es perfectamente controlable: la psicomotricidad corresponde a la actividad motriz que desarrolla un individuo en solitario, mientras que la sociomotricidad representa el campo de las actividades físico-deportivas en las que se produce comunicación práxica entre los participantes. «La presencia de una interacción práxica permitirá relacionar la acción motriz con los fenómenos afectivos y relacionales de la dinámica de grupo. La co-acción hace surgir otros centros estratégicos que el jugador debe tener en cuenta. El hecho de que el otro es también productor y detector de información, provoca una puesta en práctica de la semiotricidad muy diferente de la que corresponde al juego psicomotor. En esta distinción, volvemos a encontrar un poco de la divergencia que separa las disciplinas de dominante psicológica de las disciplinas de dominante sociológica» (Parlebas, 1988, 72).

Sin embargo, para Le Boulch, el término *psico-sociomotricidad* expresa una verdadera inflación verbal. Este autor piensa que la utilización de esta palabra corresponde a una cierta desautorización de la psicomotricidad, como si ésta no tuviera influencia sobre la socialización, cuando «La socialización es función de la buena evolución de la imagen del propio cuerpo» (Le Boulch, 1987, 43).

Lapierre, en vez de usar el prefijo *socio*, añade el adjetivo *relacional* al término *psicomotricidad*. La *psicomotricidad relacional* de Lapierre hace referencia tanto a la relación del sujeto consigo mismo, como con el medio físico y social.

Lo cierto es que el concepto de motricidad, sin prefijos ni adjetivos calificativos, alude a la unidad indivisible de la persona con capacidad para pensar, sentir y hacer cosas en un medio determinado en el que también pueden estar los demás. Incluye tanto los fenómenos fisiológicos (aptitud física) como los psicológicos (pensamiento, afectividad), que constituyen la raíz de la psicomotricidad. A su vez, la motricidad pone en juego la comunicación del individuo con el mundo exterior (los objetos y los demás), motricidad en relación, que es la base de la psicomotricidad relacional y de la sociomotricidad.

En definitiva estas acotaciones teóricas del término motricidad son abstracciones que buscan explicar aspectos diferentes de una misma realidad, la persona humana, que es a la vez individual y social. En este sentido cabe entender el enfoque de Lapierre, apreciar la postura de Le Boulch y reconocer el esfuerzo epistemológico de Parlebas.

ASPECTOS ADAPTABLES A LA PSICOMOTRICIDAD

Parlebas, en su obra *Elementos de Sociología del Deporte* (1988), concentra su estudio en los juegos deportivos y los deportes. Esta obra es un auténtico texto de sociología aplicada al deporte: ordena, estructura y sistematiza el juego deportivo y el deporte en base a la interacción motriz o relación del practicante con el medio físico y los otros co-actores. Sin embargo, muchas cuestiones se pueden adaptar al terreno de la psicomotricidad:

1. *La interacción del practicante con el entorno físico.* Parlebas considera importantes en dicha interacción:

- La incertidumbre del entorno físico: dimensión objetiva domesticado/salvaje.
- Las características del sujeto practicante: apreciación subjetiva, compromiso corporal, cálculo de probabilidades, estrategia motriz, competencia técnica, decisión motriz.

2. *El espacio lúdico y la práctica motriz.* Según el grado de incertidumbre del espacio lúdico, Parlebas distingue tres categorías de práctica:

- Con entorno estable y estandarizado: espacio rigurosamente domesticado, la incertidumbre es prácticamente nula, los aspectos de información y decisión de la conducta motriz quedan reducidos a su más simple expresión.
- Con entorno portador de incertidumbre: espacio físico salvaje, las situaciones se viven como una aventura extraordinaria.
- Con entorno semidomesticado: espacio parcialmente acondicionado, las situaciones implican gamas intermedias de incertidumbre, el sujeto puede po-

ner en juego numerosas secuencias que impliquen tomar decisiones sobre la marcha y puede también generar comportamientos automatizados.

3. *La interacción del practicante con los otros coactores.* Parlebas descubre dos categorías a las que se pueden asociar de manera precisa los comportamientos de interacción de los jugadores:

— Comunicación motriz: cooperación entre compañeros.

— Contracomunicación motriz: oposición entre adversarios.

Del análisis de estas categorías se deduce que las situaciones de cooperación pura, donde sólo interaccionan los compañeros, se encuentran sobre todo en las actividades libres poco codificadas, y que el juego libre permite a los niños mezclar la oposición y la colaboración de forma diversa y original, lo que provoca gran número de vivencias relacionales ambivalentes y cambiantes, muy interesantes para desarrollar su capacidad de adaptación social.

4. *El contrato ludomotor.* El acuerdo es necesario para jugar y, por tanto, inherente a cualquier ludo-sistema que se quiera considerar. El mismo Parlebas traslada el contrato ludomotor al terreno pedagógico: «Al instituirlo, al discutirlo y modificarlo, los niños acceden de la forma más viva y convincente posible a la toma de conciencia del contrato comunitario» (Parlebas, 1988, 91).
5. *Las actitudes infantiles frente a la regla, el infra-juego y los efectos perversos.* Al estudiar estos temas Parlebas recoge sendas investigaciones sobre el juego libre de los niños hasta los seis años: una de Miss Parten que data de 1927 y otra de M.C. Hurtig, M. Hurtig y M. Paillard publicada en 1971. Aunque estudios más recientes (Mendiara, 1997) matizan algunas de las creencias expresadas sobre la capacidad de cooperación de los niños pequeños y sus dotes para establecer acuerdos y poner reglas a sus juegos, son válidas las siguientes ideas tomadas del autoanálisis que hace Parlebas: todo juego descansa sobre un acuerdo previo, compartir reglas suprime el desorden, la práctica lúdica remite a la cooperación, cada juego posee un corpus de reglas original, en el transcurso del juego pueden aparecer efectos perversos indeseables que el contrato ludomotor tendría por objeto controlar.
6. *La lógica interna de los juegos.* Parlebas entiende por lógica interna de un juego «el sistema de los rasgos pertinentes de esta situación ludomotriz y el cortejo de consecuencias práxicas que ese sistema entraña» (Parlebas, 1988, 106). El conocimiento de la lógica interna de los juegos se apoya en el estudio de los siguientes elementos distintivos de la acción motriz: relación con el espacio, relación con otros, imperativos temporales, modos de resolución de la tarea, modalidades del fracaso o del éxito. Conocer la lógica interna de los juegos ayuda a mejorar la práctica educativa.
7. *Los universales ludomotores.* «Por universales entendemos modelos operativos, portadores de la lógica interna de todo juego deportivo y que representan las estructuras de base de su funcionamiento» (Parlebas, 1988, 111). Identifica siete universales: la red de comunicaciones motrices, la red de interacciones de marca, el sistema de puntuación, el sistema de roles, el sistema de subroles, el código gestémico y el código praxémico. Los universales permiten analizar los juegos y compararlos. Su utilidad pedagógica consiste en que el educador, tras

el análisis de los mismos, puede proponer juegos variados que contengan estructuras diferentes.

8. *Otros conceptos*. Existen otros conceptos también importantes en la teoría de Parlebas aplicables en los dominios de la psicomotricidad, como el de *transferencia* (adaptación motriz que media entre la ejecución de una actividad y la siguiente o la anterior), *etnomotricidad* (campo y naturaleza de las prácticas motrices consideradas bajo el punto de vista de su relación con la cultura y el medio social) y *semiotricidad* (campo y naturaleza de las situaciones motrices consideradas bajo el ángulo de la puesta en juego del sistema de signos).

PRAXIOLOGÍA MOTRIZ

Llegados a este punto, parece necesario dirigir nuestra atención al enfoque teórico de Parlebas llamado *praxiología motriz*, nueva disciplina que pretende explorar todas las formas de prácticas motrices que sean susceptibles de investigación científica.

La praxiología motriz constituye «la ciencia de la acción motriz y especialmente de las condiciones, modos de funcionamiento y resultados de su desarrollo» (Parlebas, 2001, 354).

La *acción motriz* es algo más extenso que la conducta motriz, ya que hace referencia al «proceso de realización de las conductas motrices de uno o varios sujetos que actúan en una situación motriz determinada» (Parlebas, 2001, 41).

De este modo, la praxiología motriz estudia las acciones motrices de los sujetos que participan en una situación concreta, sin que lo primordial sea tener en cuenta las características personales de cada uno, sino desvelar la clave oculta de la actividad, aquello que no se ve desde la observación directa pero que la regula y gobierna (Lagardera y Lavega, 2003). Determinar las acciones motrices propias o específicas de las disciplinas que se sustentan en la motricidad ayudará a conocerlas mejor, a distinguirlas mejor, a organizarlas mejor. Investigando en ellas se camina hacia la constitución de una *ciencia de la acción motriz*.

Una línea de investigación se puede abrir: aplicar la metodología estructural de Parlebas al campo específico de la psicomotricidad, tan necesitada de estudios científicos para dotarla de validez oficial y profesional en sus diferentes niveles de intervención: salud, servicios sociales y educación.

CRÍTICA A LA OBRA DE PARLEBAS

La crítica a la obra de Parlebas afecta por una parte a su concepción de los juegos deportivos «que presenta como el paradigma de la Educación Física» (Vázquez, 1989, 109), cuestión totalmente discutible para esta autora «ya que hace recaer todo el peso de dicha concepción en el hecho de que los juegos estén o no institucionalizados. Así también, su clasificación en juegos modernos y tradicionales queda muy lejos de la más rica y conocida de juegos simbólicos y juegos reglados» (ibídem).

Por parte de Cecchini (1992, 184), «la crítica fundamental viene de no haber hecho extensiva su metodología estructural, aplicada a la conducta motriz y en general el deporte, al campo específico de las interacciones físico-educativas”.

Por nuestra parte, sentimos que Parlebas no haya podido dedicar su esfuerzo intelectual al mundo lúdico del niño pequeño en la misma medida que ha hecho con los mayores. También, aunque creemos que él ya lo sabe, pensamos que el deporte y los juegos deportivos, incluso los tradicionales, con toda su riqueza pedagógica, no lo son todo en educación física, sino que existen otras actividades físicas igualmente valiosas. Compartimos de este modo el criterio de Larraz (1989, 17): «Si en nuestras escuelas solo realizamos deporte dejamos un espacio en blanco; dejamos de lado toda una riqueza relacional, cognitiva y motriz, que es transmitida por otras situaciones que no son las específicamente deportivas».

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión sobre la relación que nosotros hemos encontrado entre Parlebas y la psicomotricidad, ofrecemos la siguiente pregunta y una serie de razones que pueden constituir una hipótesis de trabajo: ¿Se puede considerar el juego, que los niños hasta los ocho años realizan en las sesiones de psicomotricidad, objeto de estudio de un trabajo de investigación en la línea apuntada por Parlebas?

El juego es el principal recurso didáctico en relación con los niños pequeños. Por ello se puede organizar la práctica educativa en base a la clasificación de los juegos de Piaget: juegos de ejercicio, juegos simbólicos y juegos de reglas. «Ejercicio, símbolo y regla parecen ser los tres estadios sucesivos característicos de las grandes clases de juegos, desde el punto de vista de sus estructuras mentales» (Piaget, 1984, 157).

Estos tres tipos de juegos, no sólo el primero, son susceptibles de acoger el carácter espontáneo y global que los niños imprimen a la acción de jugar. Los juegos de ejercicio admiten la actividad primaria en la que destaca el placer de actuar, los juegos simbólicos conectan lo primario con lo perceptivo sin que por ello se anule lo espontáneo y emocional, y los juegos de aproximación a las reglas ayudan a regular la espontaneidad y la organización social.

Sin pretender construir un sistema que recoja todos los juegos que los niños pueden crear, ni constituir categorías de juego teóricamente irreductibles, puesto que ambas cosas son imposibles, lo que se puede buscar es, a partir de la clasificación de Piaget, estudiar con algún detalle el contenido de los juegos que se dan en las sesiones de psicomotricidad. «El conocimiento de los funcionamientos lúdicos y del contenido de las conductas motrices observables sobre el terreno, permitirá adelantar proposiciones pedagógicas, sin duda dotadas de validez» (Parlebas, 1988, 229).

El estudio se puede encontrar con ese Parlebas que invita a investigar en torno a los juegos tradicionales. Una investigación que en su libro *Elementos de sociología del deporte* solamente esboza, dejándola sin desarrollar, y que se puede relacionar con los juegos de los niños pequeños.

Por ejemplo, cuando Parlebas habla de la autonomía del participante en el juego colectivo, indica que «desconocida en el deporte, no se encuentra más que en ciertos juegos tradicionales» (ibídem, 230). Esa autonomía se encuentra también en el juego espontáneo que los niños desarrollan en las sesiones de psicomotricidad.

Especialmente interesante nos parece lo llamado por Raymond Boudon, en el prólogo de dicho libro (Parlebas, 1988, 14), *complejidad estructural*. La complejidad estructural de los juegos viene dada por la variabilidad de las relaciones entre los participantes en el curso de la acción lúdica:

- Unas relaciones que pueden ser estables o inestables en un marco de operaciones que van desde la cooperación al conflicto, teniendo en cuenta que puede darse el equilibrio o la neutralidad.
- Una acción lúdica que puede permitir situaciones de asociación, colaboración u oposición, mutuamente excluyentes o no, es decir que permanecen constantes o en las que es posible el cambio de rol.

Así no es lo mismo un juego que admite muchas variables (perseguidor, víctima, salvador), donde además un antiguo adversario puede convertirse en compañero, que un juego en el que solamente intervienen categorías opuestas (policías y ladrones), o aquel otro que simplemente contiene una categoría (familia de gatitos).

Afirma Parlebas (1988, 228) que «Los juegos tradicionales son verdaderos laboratorios de decisiones motrices y de relaciones sociales». Lo mismo podemos decir de los juegos que los niños practican en la sala de psicomotricidad. En la misma sesión, en las diferentes zonas de juego, niños distintos construyen juegos variados. Juegos que pueden ir desde la pura imitación hasta la elaboración de una historia perfectamente organizada. Los niños elaboran y reelaboran pactos, tejiendo, retejiendo y destejiendo redes de relaciones, algunas de ellas altamente complejas y que se desarrollan en el umbral de la acción y el simbolismo, lo que implica una maravillosa escuela para el posterior contrato lúdico, el juego de reglas, la actividad social y socializante por excelencia.

Abordamos ahora la idea de estructura lúdica, regida por elementos espaciales, temporales y otras características que testimonian la lógica propia de los juegos. Parlebas dice que cualquier clasificación de los juegos implica una organización de tipo estructural. Esta propiedad requiere la distribución de sus componentes: espacio, tiempo y jugadores estableciendo un orden que constituye la estructura del juego. A su vez, Parlebas establece criterios claros que sirven para clasificar los juegos deportivos y apunta una serie de rasgos ludomotores para analizar los juegos tradicionales.

En la práctica psicomotriz, el espacio global (sala de psicomotricidad), el tiempo total de juego (aproximadamente cincuenta minutos) y los participantes (miembros de un grupo aula), están perfectamente definidos en cada sesión. Sin embargo el imperativo temporal de cada posible juego es incierto y el número de componentes también. Además éstos gozan de libertad para actuar en diferentes zonas de la sala.

El fenómeno lúdico en estas circunstancias es una construcción provisional y en equilibrio inestable. Ello representa que la inestabilidad es una característica inherente al juego que se puede practicar. Esta característica se hace realidad junto a otras: libertad, incertidumbre, ficción, actividad exploratoria, regla, ilusión, motivación... Todas estas características, propician en los niños la obtención del placer puro de jugar y de aprender gozosamente.

■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■ ■

Vázquez, B. (1989). *La Educación Física en la Educación Básica*. Madrid: Gymnos.

RESUMEN:

La excelente obra científica y cultural del profesor Pierre Parlebas en el ámbito de las prácticas físicas, los deportes y el juego, se conoce y relaciona más con la educación física que con la psicomotricidad, así es que se considera a Parlebas un autor representativo de la educación física y no de la psicomotricidad. Sin embargo, para el autor de este artículo, que pertenece al campo de la educación física y se interesa por la psicomotricidad, resulta innegable la relación que existe entre Parlebas y la psicomotricidad. El artículo, al descubrir el sustrato psicomotor que hay en la obra de Parlebas, puede contribuir al acercamiento de posiciones entre educación física y psicomotricidad.

PALABRAS CLAVE:

Educación física, psicomotricidad, conducta motriz, interacción motriz, praxiología motriz.

ABSTRACT:

The excellent scientific and cultural work from the professor Pierre Parlebas in the domain of the physical practices, sports and games, is known and it relates more with the physical education than with the psychomotricity, so it is considered Parlebas a representative author from the physical education and not from the psychomotricity. However, for the author of this article that belongs to the field of the physical education and he is interested in the psychomotricity, it is undeniable the relationship that exists between Parlebas and the psychomotricity. The article, when discovering the psychomotor substratum that there is in the work of Parlebas, can contribute to close positions between physical education and psychomotricity.

KEY WORDS:

Physical education, psychomotricity, motor behaviour, motor interaction, motor praxiology.

DATOS DEL AUTOR:

Javier Mendiara Rivas es maestro de Educación Física en el Colegio de Educación Infantil y Primaria «Pío XII» de Huesca y profesor de Educación Psicomotriz en la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de Huesca, Universidad de Zaragoza. Licenciado en Educación Física por el INEF de Madrid y Doctor en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte por la Universidad de Zaragoza (Departamento de Psicología y Sociología).